



JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

01 ENERO 2021

Reseña histórica

El 8 de diciembre de 1967, exactamente dos años después de la clausura del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI enviaba un mensaje a todos los hombres de buena voluntad, invitando a celebrar el Día de la Paz en todo el mundo, el primer día del año civil, el 1 de enero de 1968.

Comenzó así a celebrarse este día en plena Guerra Fría, cuando la carrera armamentista estaba en su apogeo. Pablo VI escribió entonces: “Sería nuestro deseo que, cada año, esta celebración se repitiese como presagio y como promesa de que sea la paz, con su justo y benéfico equilibrio, la que domine el desarrollo de la historia futura”.

Así nacía, la Jornada Mundial de la Paz. El cardenal Roger Etchegaray, presidente del Consejo Pontificio Justicia y Paz, decía en 1998 que la feliz iniciativa de Pablo VI, treinta años antes, “fue como una botella con un mensaje lanzada al mar por Pablo VI”.

Juan Pablo II, que asumió la iniciativa de Pablo VI, decía en su primer mensaje: A todos, cristianos, creyentes, hombres de buena voluntad, os digo: **“no tengáis miedo de apostar por la paz, de educar para la paz”**. La aspiración a la paz no quedará nunca decepcionada. El trabajo por la paz, inspirado por la caridad que no pasa, dará sus frutos. La paz será la última palabra de la Historia.

Ambientación

Sugerimos que para esta celebración se ponga en un lugar preferente a la Virgen María. Poner también alguna imagen que evoque la paz y la justicia o carteles con estas palabras.

Canto apropiado

Introducción

La Iglesia católica procura llamar a sus fieles a celebrar la Jornada de la Paz con las expresiones religiosas y morales de la fe cristiana; y considera necesario recordar a todos los que quieran, compartir la oportunidad de tal Jornada.

Esta celebración no debe alterar el calendario litúrgico que reserva el primer día del año al culto de la maternidad divina de María. Antes bien esta memoria religiosa debe

proyectar su luz de bondad, de sabiduría y de esperanza de la promoción del grande y deseado don de la paz de que el mundo tiene necesidad.

Se quiere simplemente «lanzar la idea», con la esperanza que alcance no sólo el más amplio asentimiento del mundo civil, sino que tal idea encuentre en todas partes múltiples promotores, hábiles y capaces de expresar en la «Jornada de la Paz», aquel sincero y fuerte carácter de humanidad consciente... que sepa dar a la historia del mundo un desarrollo ordenado y civil más feliz.

Es, pues, a la paz verdadera, a la paz justa y equilibrada, en el reconocimiento sincero de los derechos de la persona humana y de la independencia de cada Nación que invitamos a los hombres sabios y fuertes a dedicar esta Jornada y esta oración.

Palabra de Dios

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

El Señor habló a Moisés:

«Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel:

“El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor.

El Señor te muestre tu rostro y te conceda la paz”.

Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré».

Silencio meditativo

Canto apropiado

Palabra de la Iglesia

Gozo y paz

La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. En cambio, el hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más

posibilidades de comprensión y de realización personal. La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos.

La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple. Se puede necesitar poco y vivir mucho, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración.

La desaparición de la humildad, en un ser humano desaforadamente entusiasmado con la posibilidad de dominarlo todo sin límite alguno, sólo puede terminar dañando a la sociedad y al ambiente. No es fácil desarrollar esta sana humildad y una feliz sobriedad si nos volvemos autónomos, si excluimos de nuestra vida a Dios y nuestro yo ocupa su lugar, si creemos que es nuestra propia subjetividad la que determina lo que está bien o lo que está mal.

La **paz** interior de las personas tiene mucho que ver con el cuidado de la **ecología** y con el **bien común**, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. Muchas personas experimentan un profundo desequilibrio que las mueve a hacer las cosas a toda velocidad para sentirse ocupadas, en una prisa constante que a su vez las lleva a atropellar todo lo que tienen a su alrededor. Esto tiene un impacto en el modo como se trata al ambiente. Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada».

Estamos hablando de una **actitud del corazón**, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido. Jesús nos enseñaba esta actitud cuando nos

invitaba a mirar los lirios del campo y las aves del cielo, o cuando, ante la presencia de un hombre inquieto, «detuvo en él su mirada, y lo amó» (Mc 10,21). Él sí que estaba plenamente presente ante cada ser humano y ante cada criatura, y así nos mostró un camino para superar la ansiedad enfermiza que nos vuelve superficiales, agresivos y consumistas desenfrenados.

Una expresión de esta actitud es detenerse a dar gracias a Dios antes y después de las comidas. Propongo a los creyentes que retomen este valioso hábito y lo vivan con profundidad. Ese momento de la **bendición**, aunque sea muy breve, nos recuerda nuestra dependencia de Dios para la vida, fortalece nuestro sentido de gratitud por los dones de la creación, reconoce a aquellos que con su trabajo proporcionan estos bienes y refuerza la solidaridad con los más necesitados.

(cf *Laudato si*, 222-227)

Silencio meditativo

Palabra de Claret

La hiperactividad que le toca desempeñar no lo aparta de Dios, no le impide la introspección. El equilibrio entre la acción y la experiencia espiritual es constante y natural para él. Claret nos enseña cómo la acción es un modo de orar a Dios:

“Dígoos, pues, que hay tiempo de callar y tiempo de hablar, y, por lo mismo, el silencio es virtud sólo para las circunstancias del tiempo, moderación y prudencia. Lo mismo os digo del retiro, pues que algunos buscan inútilmente la paz en él.

La **verdadera paz del corazón** no se halla en el retiro o abstracción de las ocupaciones en que Dios quiere emplear a sus siervos. Son, por cierto, dignos de compasión los que se quejan cuando los ocupan en ocios que a su parecer les distraen. Cuando las ocupaciones vienen por conducto de la obediencia o del deber, no hay por qué temer; ellas mismas nos conducen a Dios. ¡Cuántos y cuántas conozco yo que, en medio del bullicio de las calles y plazas, saben encontrar allá en su corazón, en que Dios les habla, una soledad que difícilmente se encontraría igual en la Tebaida! **¡Es por amor de Dios!!**”

Claret muestra un apostolado creativo y rápido en ideas que su carácter emprendedor saca adelante una tras otra buscando las ayudas y suscitando entusiasmos. Y eso es posible gracias al amor de Dios, como nos dice en el siguiente texto de su Carta Ascética: sí, todo cuanto hace

o se abstiene de hacer, es todo y únicamente por amor de Dios: Si los ojos miran o se cierran, es por amor de Dios; si la lengua habla o calla, es por amor de Dios; si los pies andan o se quedan quietos y no sólo esto, sino que como el amor es tan ingenioso, no se contenta con amar y servir a Dios con lo que conoce, sino que el entendimiento el que ama de veras a Dios, día y noche está discurriendo modos e inventa medios para que Dios no sea ofendido, sino conocido, amado y servido de todas las criaturas, y - en la fragua del Corazón de María -en esto está discurriendo de continuo.

Carta Ascética, "sobre el silencio y el retiro", San Antonio María Claret

Silencio meditativo

Oración final

La paz que nos sacude
con la urgencia del Reino.
La Paz que nos invade,
como el viento del Espíritu,
rutina y miedo,
la tranquilidad de las playas
y oración de refugio.
Paz de armas rotas
en la derrota de las armas.
Paz del hambre de justicia,
la Paz que se vuelve "nuestra"
sin vallas ni fronteras,
que es tanto "Shalom" como "Salam",
perdón, regreso, abrazo...

Danos tu paz
esta paz marginal
que deletrea en Belém
y muere en la cruz
y triunfos en Semana Santa.

Danos, Señor, esa paz inquieta,
eso no nos deja solos!
La paz inquieta. Poema de Pedro Casaldaliga.

Canto final